

Augusto Boal
**GOLPE EN
PUNTA NAVAJA**



INTERZONA



Augusto Boal

**GOLPE EN
PUNTA NAVAJA**

INTERZONA

INTERZONA

Colección ZONA de TEATRO

Colección coordinada por el Centro de Documentación Teatral "Eduardo Pavlovsky" integrado por Ricardo Dubatti, María Fukelman, Andrés Gallina, Natacha Koss, Lucía Salatino, Nora Lía Sormani y Jimena Cecilia Trombetta, y dirigido por Jorge Dubatti.

Boal, Augusto

Golpe en Punta Navaja/ Augusto Boal.

1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Interzona Editora, 2021.

76 p. ; 21 x 13 cm. - (Zona de teatro / Dubatti, Jorge)

ISBN 978-987-790-

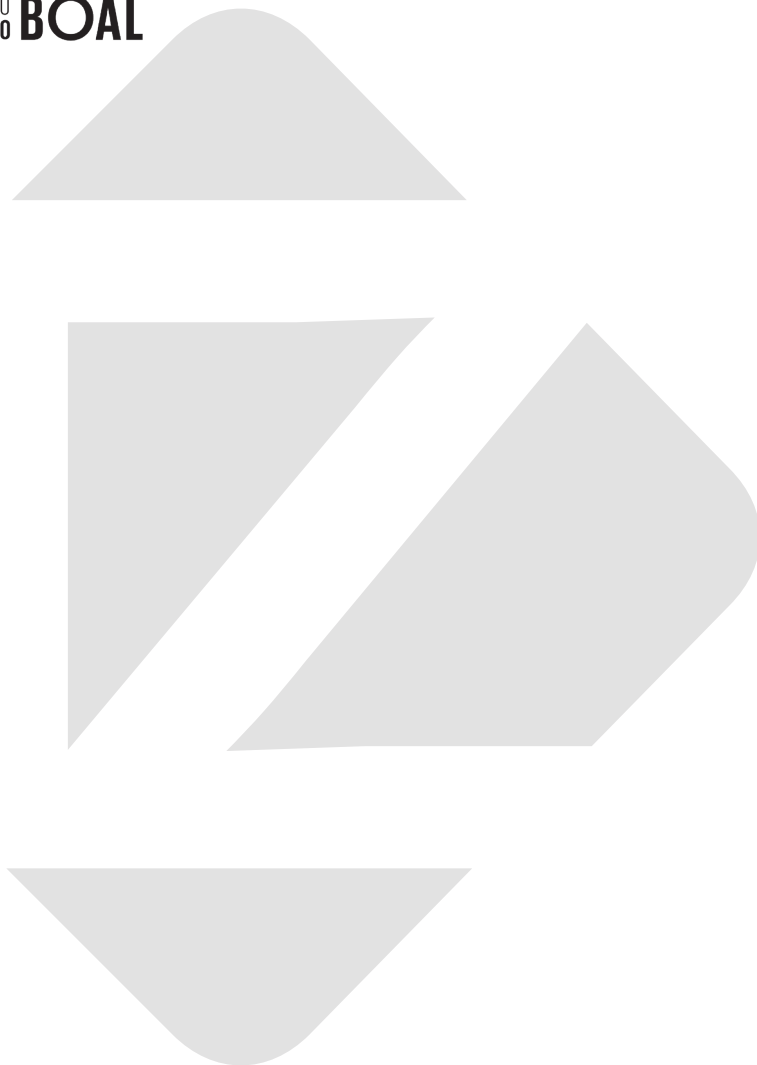
1. Espectáculo de Teatro. 2. Teatro Brasileiro.

II. Título.

CDD B869.2

Esta edición cuenta
con el apoyo de

INSTITUTO
AUGUSTO BOAL



© The Estate of Augusto Boal, 2017. Primera edición en Brasil 1978.
by arrangement with Literarische Agentur Mertin Inh. Nicole Witt e. K.,
Frankfurt am Main, Germany.

© interZona editora, 2021
Pasaje Rivarola 115
(1015) Buenos Aires, Argentina
www.interzonaeditora.com
info@interzonaeditora.com

Coordinación editorial: Luciano Páez
Composición de interior: Brenda Wainer
Imagen de tapa: Acervo del Instituto Augusto Boal

ISBN 978-987-790-

Libro de edición argentina.
Impreso en Argentina. *Printed in Argentina.*

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

PRIMER ACTO

(Los seis actores están en escena, siempre. Son más o menos jóvenes. Más o menos. Las maletas son la presencia más notable. Sirven de mesa, de silla, sirven de cama. Hay muchas. Maletas y baúles, maletas grandes y maletas pequeñas. Todas las cosas que los seis personajes poseen están dentro de esas maletas: son sacadas, usadas y repuestas dentro de las mismas maletas.

Hay un tapete en el suelo. Por convención, cuando los actores están fuera del tapete, están fuera de escena. Sin embargo no deben salir nunca: deben ser vistos siempre por los espectadores.

La acción sucede en muchos países, en muchas épocas, en muchas circunstancias. Cuando un actor representa otro personaje que no es el suyo, debe hacerlo tranquilamente, sin muchas explicaciones.

Cuando el espectáculo empieza, BARRA está cocinando, PAULO rasgueando la guitarra, FOGUIÑO leyendo periódicos y recortando noticias, MARGARITA cuidando de sí, EL DOCTOR bebiendo, MARÍA ensimismada, pensando, siempre triste, siempre. Las parejas son así: Paulo y María, Barra y Foguiño, Doctor y Margarita.)

PAULO: Yo tenía una guitarra mejor que esta. *(Toca bajito)*. Mi guitarra, la guitarra que tenía desde que era niño, mi guitarra era mucho mejor que esta. Tenía muchas guitarras. Siempre me gustó tener muchos instrumentos. Pero aquella guitarra de la que decía “esta es mi guitarra”, “quita las patas de mi guitarra”, “te reviento la cabeza con mi guitarra”, quiero decir, mi guitarra, la mía, era mucho mejor que esta. Esta es de segunda mano. Sirve. Pero no tiene el mismo sonido, no es la misma cosa. Nomás oye. *(Continúa tocando)*. ¿Estás oyendo?

El sonido es bueno... pero es sonido de segunda mano. (*Toca.*) Tenía un montón de instrumentos. Tenía un berimbau, de esos que todo mundo tiene, y tenía un berimbau de boca, de esos que casi nadie tiene. Es un berimbau que te pones en la boca y hace un sonido así, medio parecido con el berimbau baiano, ese que todo mundo tiene. Solo que es de boca. ¿Sabes qué tenía? Tenía marimbas, tenía una guitarra eléctrica, tenía panderos, caxixis, congas, tenía una batería de jazz completísima, tenía cuícas, tambores, reco-reco, triángulos, tenía un laúd, un xilófono, un metalófono, un acordeón, tenía castañuelas, un piano grande, un sonido maravilloso y tenía una guitarra, de la que ya hablé. Pero mi guitarra, la mía, era mucho mejor que esta. (*Continúa tocando siempre bajito, bien bajito.*)

DOCTOR: ¿Sabes yo qué tenía? Yo tenía una biblioteca, muchacho, que iba desde el piso hasta el techo. Una montaña de libros. Libros al frente y libros atrás, libros encima y libros abajo, libros verdes y libro azules, engrapados y encuadernados, libros de bolsillo y ediciones de lujo, libros de pornografía y libros sagrados, libros rarísimos y bestseller, libros de mujeres desnudas y libros de pintura abstracta, diccionarios y revistas mensuales. Mira, muchacho, ¡yo era el tipo que más libros tenía en todo el país! Libros ajenos y libros que yo mismo escribí, comprados, dados y hasta robados. Yo tenía mucho libro. Tenía...

MARGA: Todo lleno de polvo. Daba un trabajo...

FOGUIÑO: (*Deja de leer el periódico y habla.*) Yo tenía muchas cosas, yo también tenía. Tenía poca cosa de cada cosa, pero tenía muchas cosas. Tenía libros: pocos, pero tenía. Tenía una guitarra: sonido feo, pero era mía. Tenía millones de personas que conocía, millones de cosas que hacer, andaba corriendo el día entero, trabajando como loca, ahora no tengo nada que hacer y por eso no tengo tiempo de hacer nada. Tenía un sonido estereofónico que no era la gran cosa, pero era estereofónico, me parece que era extranjero, me lo regalaron, parece que las revoluciones eran diferentes, entonces todo mundo sonaba con voz de mujer.

DOCTOR: ¿Y las mujeres?

FOGUIÑO: Con voz de niño.

DOCTOR: ¿Y los niños?

FOGUIÑO: Con voz de feto.

DOCTOR: ¿Y los fetos?

FOGUIÑO: Todavía no habían nacido, no cantaban.

DOCTOR: Tenías que haber respondido que el gato comió, el agua apagó y huyó al matorral.

MARGA: (*Que no prestó atención.*) ¿Quién huyó al matorral?

DOCTOR: El gato.

PAULO: El feto.

BARRA: Lo hecho.

DOCTOR: El hijo.

PAULO: ¡De puta! (*Pausa.*) ¡Qué rabia, Dios mío! A veces me da una rabia, que me dan ganas de decir groserías. Quiero decir: la rabia solo se me pasa si digo groserías o si pego en la pared.

BARRA: Las groserías duelen menos.

PAULO: ¡Por eso las digo!

FOGUIÑO: ¿Cuándo estás más angustiado?

PAULO: Me angustio más cuando estoy en un país nuevo y todavía no conozco el idioma.

BARRA: Yo me angustio más de noche.

DOCTOR: Yo, cuando bebo.

MARGA: Yo me angustio siempre. Ni de mañana ni de noche, ni más ni menos, ¡siempre, siempre, siempre! Angustia oral, anal, nasal y metafísica. ¡Angustia! ¡Siempre, siempre! Y a decir verdad, con un poco de rabia también...

FOGUIÑO: Olorcito rico.

PAULO: Otra de las cosas que me angustian es cuando recibo un periódico de allá de mi tierra y no entiendo el nuevo caló.

BARRA: ¿Y eso qué tiene? Aprende. Pregunta.

PAULO: Es que pienso que cuando regrese, mi caló va a estar tan desactualizado que soy capaz de llegar diciendo: “¡Quieto león!”.

BARRA: ¿Y eso qué tiene? Capaz que relanzas el caló. Quien quita es chicle y pega.

PAULO: *(Para Barra)* ¡Quieto león!

BARRA: ¡Cáspita!

FOGUIÑO: Oh, que olorcito tan rico.

BARRA: Mira: ya se acabó este frasco. No tengo más dendé. Hasta que alguien viaje. Esta es la última moqueca que van a comer.

FOGUIÑO: Mi último pirao.

DOCTOR: Poca harina, mi pirao primero.

MARGA: Cama estrecha, yo acostadita, bien acompañadita en medio de todo mundo, gente por arriba y por abajo, por todos lados, y yo bien calentita, bien en medio. Adoro las multitudes.

DOCTOR: ¡En la cama!

BARRA: ¿Ahora quieren saber qué es lo que yo tenía? Me tocaba contar.

MARGA: ¿Y yo? ¿Nadie quiere saber lo que tenía?

DOCTOR: *(Para María, callada.)* ¿Y tú? ¿Tú que tenías?

MARGA: Yo tenía un guardarropa repleto. Tenía vestidos de todos los costureros famosos. Tenía un Denner, un Balenciaga, tenía un montón de Jap, tenía cincuenta Puccis, tenía...

DOCTOR: Pucci, Pucci, Pucci...

MARGA: ¿Cómo era el nombre de aquel, ese fresco?

BARRA: Todos son unos frescos.

FOGUIÑO: Luego luego el machismo. Déjala que cuente.

DOCTOR. Está buena esta cachaza.

BARRA. Si, pero acabándose esa botella, se acabó la cachaza, hasta que regresemos o hasta que alguien reciba visita.

FOGUIÑO: ¿Vamos a regresar?

DOCTOR: Ve a comprar el boleto, ve. En grupo sale más barato. Hay descuento.

MARGA: Yo tenía tantos vestidos, tanta ropa, tenía una casa tan bonita, tan llena de tapetes en el piso, en la pared, tantas joyas, tantos collares, brazaletes, tenía todo lo que quería, para qué me fui a casar contigo, Dios mío, fue la mayor burrada de mi vida. Podría

estar allá, ahora, en el bienestar de mi casita, ¿para qué me fui a casar contigo? ¿¿Para que?? ¿¿Para que?? ¿¿Para que?? ¿quién me va a responder?

DOCTOR: Prestigio, hija: La joya más bonita que tenías en tu casa era yo. Prestigio.

MARGA: ¿Vamos a regresar? Tú no puedes, pero yo si.

DOCTOR: Mañana en la mañana. Nos vamos en grupo ¡en el primer avión!

MARGA: ¡Mira que yo me regreso! ¡Ya no aguanto más! ¡Un día me regreso! Mira que me voy a regresar; estoy regresando. ¡Regresé!

PAULO: *(Cantando)*. Regresé al monte. Donde está mi perro, mi perro callejero... *(Continúa bajito)*.

MARGA: Tenía tantas cosas... se quedó todo perdido por allá... se quedó todo por eso...

BARRA: ¿Nadie quiere saber lo que yo tenía?

DOCTOR: No

BARRA: Allá en mi casa yo tenía una cocina. En la cocina tenía una alacena. En la alacena ¿Sabes que tenía? Tenía unas ochenta y siete especies de pimientas ¡nada más! ¡Pimientas de todos los tipos, de todos los países, de todos colores, de todo tipo! Tenía pimienta malagueta, pimienta negra, pimienta blanca, piri-piri, chile mexicano, pimienta de Mozambique, pimienta de la India, China, pimienta en grano, pimienta en polvo, pimienta del rey, pimienta en cáscara, pimienta en flor, pimienta dulce...

DOCTOR: Contradicción.

BARRA: ¡Las tenía! ¡Ochenta y siete especies! ¡Un arco iris! Yo tenía todas esas pimientas y pimientitas en la alacena de la cocina de mi casa...

DOCTOR: En mi calle, en mi colonia, en mi ciudad, en mi país... ¡Ay, muchacho, nada de eso es tuyo! Ahora estás ahí, hecho un pobre diablo, sólo, sin más pimienta que esa del paquete, todo acabándose, se acabó el dendé, la cachaza llegó a su fin, de frijol negro ni hablar, carne seca no hay, el quiabó ni existe, sin quiabó no puedes hacer caruru...

PAULO: Estoy pensando en hacer una sambita.
MARGA: ¿Sobre la soledad?
PAULO: No: sobre la carne seca, frijol negro... esas cosas.
FOGUIÑO: Hubieras podido hacer una caipiriña en lugar de servir cachaza pura. Rendiría más. La llenas de hielo y rendía más. Suficiente limón.
DOCTOR: ¿Y tú María, que tenías?
MARGA: Está muda. Se le perdió la lengua.
FOGUIÑO: Habla, María: ¿Tú que tenías?
BARRA: ¡Habla, si no, no te doy moqueca!
MARÍA: Yo tenía un amigo.
DOCTOR: ¿Tenías qué?
MARGA: ¡Habla más alto que nadie oyó!
MARÍA: Tenía un amigo. ¿Quieres que hable más alto? Yo tenía un amigo. ¡Un a-mi-go! ¡A-mi-go!
DOCTOR: ¿Solo uno?
MARÍA: Por lo menos ese.
MARGA: ¿Y qué fue lo que le pasó?
MARÍA: ¡Lo mataron! *(Pausa)*.
MARGA: Cuando regrese, sé que ya perdí muchas cosas. Los vestidos, ya se los comieron las polillas. Las joyas alguien ya las robó. ¡Pero la casa debe estar completita! Ahora tú, cuando regreses, disculpa que te dé esta mala noticia, ¡cuando regreses tu amigo no va a estar esperándote en el aeropuerto, no!. Nunca más. ¡Lo mataron, murió!
MARÍA: Ya sé.
DOCTOR: Oye: ¿era sólo un amigo, o era otra cosa?
MARÍA: Amigo, nada más. ¿No se puede? Yo no lo traiciono, no. *(Paulo ríe)*.
MARGA: ¿Cuándo fue?
MARÍA: Ayer llegó la carta, avisando.
MARGA: Oh, disculpa, pensé que era algo más pasado. No debí haber bromeado.
DOCTOR: ¡Qué bueno que se está acabando la cachaza: Marga está insoportable!
BARRA: Bueno, ahora ya sabemos qué es lo que todo mundo tenía.

DOCTOR: ¿Quieren saber que es lo que tengo? ¿Alguien sabe? ¿Saben que tengo? ¿Saben que es?
BARRA: ¿Qué tienes?
DOCTOR: Tengo hambre.
BARRA: Está listo. Váyanse sirviendo. Avisé que quedaba poca harina.
DOCTOR: Y yo avisé que mi pirao primero. *(Se van sirviendo)*.
MARGA: Y yo avisé que acostada en medio: hazme favor de traerme la comida... a mis pies... ¡gloriosa!
DOCTOR: ¿Por qué tenías tanta pimienta en casa? ¿Para qué la necesitabas?
BARRA: Viajaba.
DOCTOR: ¿Globe trotter?
BARRA: Marinero. Ya hice de todo en esta vida.
PAULO: *(Cantando)* Quien me ve así parado, pensará que no trabajo, ¡tengo los dedos llenos de callos por la guitarra y por la baraja!
DOCTOR: *(Comiendo)* De la pimienta no sentiría falta, pero extraño mucho mis libros...
BARRA: Yo lo que extraño son las reuniones, porque uno discutía en serio. Para quien es así, como yo, para quien no tuvo ninguna instrucción, como yo...
DOCTOR: Eres casi analfabeto. Vamos y vengamos: ¡diplomado en analfabetismo! Pero buen cocinero...
BARRA: Las reuniones para mí eran muy importantes, porque iba siempre gente que sabía más... ahí yo aprendía. Ahora sólo me reúno con gente más ignorante que yo...
DOCTOR: Principalmente Margarita.
BARRA: Sin querer ofender.
MARGA: No es ofensa. Tomando en cuenta tu falta de instrucción y buenas maneras, y tomando en cuenta que la moqueca está rica, y tomando en cuenta que el arte culinario también es arte...
FOGUIÑO: *(Comiendo)* ¡La comida también es cultura!
MARGA: Y tomando en cuenta que tengo hambre, y tomando en cuenta que los perros ladran y la caravana continúa, y tomando en cuenta que no mereces ni respuesta, no me ofendo.

BARRA: Yo extraño viajar.

PAULO: Te contratas en un carguero cualquiera...

BARRA: Es difícil. Está el problema de los papeles. Tienes que tener todo en regla. Y después el problema de la ficha. Los tipos descubren tu ficha, descubren quién eres, no te dan empleo. Después, ahí está Foguiño ¿No? No la puedo dejar sola ¿No? Ni quiero. No puedo meter a mi mujer de cabo en un carguero cualquiera ¿No? Pero extraño conocer gente... viajar...

DOCTOR: Analfabeto en varios idiomas ¿No es eso lo que quieres? ¡Ser analfabeto sólo en español y en portugués es poco para ti!

MARGA: Yo de lo que siento falta es de las fiestas. En casa había fiesta todos los sábados. Bailábamos. Siento falta de las fiestas, de estar todo mundo junto...

PAULO: Nosotros estamos juntos siempre, siempre.

MARGA: Pero no es eso. Si nos pudiéramos separar un poco y después juntarnos de nuevo, entonces sí, podría ser bueno. Pero nosotros estamos siempre juntos, siempre, siempre, ¡y yo no soporto más sus caras! No aguanto verlos... ¡y los tengo que ver! ¡Ustedes están feos, horribles! Tengo que mirar las mismas caras que me se de memoria al derecho y al revés! Y miro, y miro, y me cansan, no aguanto más y extraño las fiestas en casa!

BARRA: Vamos a ser diferentes. Mira. *(Hace gestos. Los otros también.)* ¿Está bien así? Ve ¿me reconoces? Ahora haz tú. Vamos, haz.

DOCTOR: Eso no arregla nada. La única solución es regresar todos.

BARRA: Yo, regresar ¿para qué? Sé que voy a vivir en una sala mucho más chica que esta, voy a tener que ver otras personas, las mismas personas, todos los días, durante todo el día. Y esas sí que van a hacer caras diferentes, todo el día, todos los días. *(Hace cara de dolor. Los otros también hacen caras de dolor.)*

DOCTOR: Día más, día menos, acabaremos regresando. Aquí no estamos haciendo nada. ¡Entonces lo mejor es volver y no hacer nada allá dentro!

PAULO: ¡Tú no estás haciendo nada!

FOGUIÑO: Yo estoy recortando periódicos. Eso ayuda. Hay buenas noticias.

DOCTOR. ¿Y tú estas haciendo mucho?

PAULO: Hago lo que puedo. Una samba aquí, otra acullá. Ahora estoy trabajando en esta: Samba de la Carne Seca.

DOCTOR: Los artistas no deberían salir ni de su colonia, ¡mucho menos de su país!

PAULO: Hago de vez en cuando un discurso... eso ayuda...

DOCTOR: “¡Vaca que cambia querencia se atrasa en la parición!” Palabras sabias. Martín Fierro.

MARGA: Cállate. Lo que no me gusta de aquí es que todo aquí es pequeño. Provinciano. Mira nada más: ¡la ciudad entera solo tiene una escalera giratoria! Si aquí, que es la capital, tienen solo una escalera giratoria, ¡imagínate al interior!

BARRA: El país entero es así.

FOGUIÑO: Yo la subo a pié.

MARGA: Pero tú eres de la CDF, no tienes sentido del humor. ¡Anita Garibaldi fracasada! Ahora, yo no. Yo quiero vivir en una ciudad con muchas escaleras giratorias. Con *tapiz rollant* también. ¡Todo girando, girando! ¡Hacia adelante!

PAULO: Tengo un amigo que está loco por las escaleras giratorias. A veces le pregunto “¿A dónde vas?” y él me responde que va a dar una vuelta en la escalera giratoria. Cada quien se divierte como puede ¿No?

MARGA: Qué pobreza. Dar una vueltita en escalera giratoria... Indigencia mental...

BARRA: Un súper programa.

FOGUIÑO: Ya hasta se parece a los de Bissau, que cuando se inauguró el primer anuncio de gas neón vino el presidente a apretar el interruptor.

BARRA: Es cierto: con discurso y todo. Progreso.

MARGA: ¿Tú puedes vivir en un país así, puedes? Tú que fuiste criado en una metrópoli ¿puedes? Por más ideología que tengas metida en la cabeza ¿puedes? No puedes...

FOGUIÑO: Cada país tiene su uso y cada rueca su huso. Este país entero es así: das dos pasos a la derecha, ¡estás encima del Aconcáhua! Das dos pasos a la izquierda ¡te ahogas en el Océano Pacífico! Das cincuenta millones de pasos hacia arriba, cincuenta millones de pasos hacia abajo ¡y no sales del mismo lugar!

BARRA: País salchicha

MARGA: Lo único que se salva son los ponchos celestes. Y también el lapizlázuli que es bonito. Lo demás lo puedes tirar a la basura porque no sirve.

BARRA: Lo que queda es cobre, salitre.

PAULO: Es por causa del resto que hay toda esta situación...

BARRA: Tiembla no tiembla, cae no cae, dentro de la ley, mueves remueves, pones las manos en las sillas...

PAULO: Mira, estoy empezando a pensar que ya es hora de irnos, ¿viste? Vámonos ya, que es hora.

DOCTOR: Yo me quedo: la situación está controlada. Esto se va a quedar así en esta impasividad por lo menos otros cinco años. Hasta después de las elecciones.

PAULO: ¡Cuando dices algo, estoy seguro de lo contrario! Si dices “¡Quédate!” ¡es una razón más para hacer las maletas!

BARRA: Yo tengo una maleta permanentemente de urgencia. Dan la noticia en la radio, agarro mi maleta ¡y en media hora estoy en puerto seguro!

DOCTOR: ¡Empavorecidos! Uno vive con los frenos en la mano. Esto no va ni para adelante ni para atrás, ¡todo sigue igual! ¡Llueve y no moja! Cuatro o cinco años más. Hay que pensar en la correlación de fuerzas internacionales y nacionales. ¡Un cambio violento no le importa a nadie! Baño maría.

PAULO: ¿Quién va a lavar los platos?

MARGA: Yo hasta en eso soy machista.

PAULO: ¿Y eso qué tiene que ver?

MARGA: ¡Yo creo que los hombres hacen todo mejor que las mujeres! Hasta aquellas cosas que los hombres dicen que son “femeninas”.

BARRA: ¡Cocinar es femenino y yo cocino mejor que Foguiño!

MARGA: Lavar platos también es femenino, ¿pero quieres ver una cosa? Tú, Foguiño, cuanto tiempo te llevarías, tú o yo, en lavar esa montaña de platos?

FOGUIÑO: Una hora, ¿dos horas..?

MARGA: ¿Ves? Nosotras somos inferiores. Los hombres lavan mucho más rápido. ¿Quieres ver? ¿Tú?

DOCTOR: ¿Yo? Lo máximo quince minutos.

FOGUIÑO: No creo.

MARGA: Puedes ceerlo, Foguiño: el hombre es superior. Ve y muéstrale. *(El Doctor se mete en el espacio cocina).*

DOCTOR: Son para ayer.

MARGA: *(Bajito.)* Cállense, no lo echen a perder, ¡va a lavar todo eso solo para mostrar que es superior!

DOCTOR: *(Alto.)* Toma tiempo.

MARGA: Lo estoy tomando. *(Pausa).*

BARRA: La comida estaba buena, ¡pero tengo un dolor de dientes!

PAULO: Ve al dentista.

BARRA: ¿Con qué dinero? ¡Voy a esperar que duelan un poco más y me los mando sacar!

MARGA: Bueno, ahora que estoy aquí recostada, puedes cantar.

PAULO: ¿Qué?

MARGA: La samba de la Carne Seca.

PAULO: No amueles. *(Todos insisten).* Pero todavía no está listo.

FOGUIÑO: Cántala así. Una reunión como esta tiene que acabar con alguien cantando algo.

BARRA: Porque ya es tarde ¡al rato nos vamos!

PAULO: Avisé, falta terminar. Es más o menos así. “Samba de la Carne Seca”. Además el título...

TODOS: *(Interrumpiendo)* Cállate. Canta. Canta. ¡No expliques!

PAULO: Entonces callado todo mundo. Va así:

¿Disfrutaste el libro que comenzaste a leer?

Podés adquirirlo en www.interzonaeditora.com y en cientos de librerías.

Gracias por apoyar con tu lectura y recomendaciones este proyecto editorial.

interZona es una editorial literaria independiente fundada en Buenos Aires en 2002 que se ha convertido en uno de los espacios de publicación más innovadores y reconocidos de Latinoamérica por la diversidad de autores y de títulos que publica.

En **interZona** verán reunidos a escritores noveles con otros ya consagrados; a los de habla hispana con los de otras lenguas; a los poetas con los ensayistas, los dramaturgos y los novelistas; en suma, a todos aquellos que hacen posible una conversación de voces múltiples, desprejuiciada, vivaz, arriesgada, pero siempre orientada por el estilo y la marca de calidad con la que intentamos perfilar nuestra línea editorial.

INTERZONA